

Misa maldita

Arturo Torres Molina

Arturo Torres Molina



*Misa
Maldita*

Capítulo 1

Siempre que paso cerca del santuario recuerdo el enojo de mi mamá cuando una vez no quise ir a misa. Yo apenas tenía unos 7 años e intentaba convencerla de que nos quedáramos en la casa para hacer ahí la celebración.

«Hijo, no digas tonterías. Ya ponte los zapatos, anda», fue la respuesta a mi sugerencia. Mientras mi mamá se arreglaba saqué de una caja de Lego algunas piezas y muñecos que no tenían nada que ver entre sí y los puse en el suelo.

Con los legos hice una cruz y adelante de ella acomodé a un luchador. Los luchadores de juguete siempre tenían los brazos abiertos, así que pensé que ese muñeco cumplía perfectamente la función de ser Jesucristo. Como sacerdote elegí a un Batman porque su capa era lo más parecido a la sotana de un padre. Solo me faltaban los asistentes a la misa y para representarlos usé unos tazos, unas pelotitas de goma, y carritos. Por el orden en que puse los carritos aquello se parecía más a un autocinema, que a una iglesia, pero el luchador y la cruz armada con legos eran la cereza del pastel para que esa escena tuviera la forma de un evento religioso.

Cuando terminé de poner cada pieza en su lugar empecé mi juego. Tomé a Batman y lo hice descender imaginando que entraba de forma espectacular desde el techo de la iglesia imaginaria, mientras yo empezaba a narrar la escena:

«Desde el foro dos de Televisa San Ángel llega hasta sus hogares *La misa del domingo*. Y para conducir este programa queda con ustedes... ¡Batman!»

No hacía aquello a manera de burla, lo juro, pero lo que daban a las seis de la tarde en el canal 23 —y era mejor que lo que pasaba a esa misma hora en el santuario— le dio inspiración a mi juego. Quería juntar lo mejor de dos mundos para que mi madre y yo pudiéramos ser felices.

Y bueno, luego de un rato mi mamá terminó de cambiarse. Por lo menos dejó que como locutor diera entrada al programa, aunque cuando me vio jugando pateó mi iglesita y casi me arrastra hasta la que sí era verdadera. Al llegar al santuario lo único que deseaba era que Batman me rescatara de esa hora aburrida, algo que obviamente no pasó.